

Bagh I Muattar El Jardín Perfumado de Abdullah el Satírico de Shiraz por Aleister Crowley ©2025 traducido por Julián Cambroner Solano. Todos los derechos reservados

Título Original: Bagh I Muattar The Scented Garden of Abdullah the Satirist of Shiraz año 1910 e.v.

El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística, ya sea fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la debida autorización. Asimismo, ninguna parte de este libro puede ser utilizada o reproducida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o cualquier otro, sin el permiso previo y por escrito del titular de los derechos de autor, salvo en casos de citas breves con fines académicos o periodísticos, conforme a las excepciones previstas por la legislación aplicable.

PRIMERA EDICIÓN, 2025

PRIMERA IMPRESIÓN, 2025

Portada Diseño conceptual por Julian Cambroner

Datos de catalogación en la Biblioteca Editorial Hadit (Pendiente)

ISBN: 9798289167132

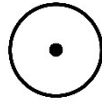
Imagen de la Portada: Jahangir preferring a Sufi Shaikh to Kings”, Bichitr, ca. 1615–1618. Freer Gallery of Art, Smithsonian Institution, Washington, D.C. Public domain.

Editorial Hadit no participa, respalda ni tiene ninguna autoridad o responsabilidad con respecto a transacciones comerciales privadas entre nuestros autores y el público.

Publicado por Editorial Hadit

Código postal 40103, Heredia, San Francisco, Costa Rica

Impreso en Los Estados Unidos de Norteamérica.

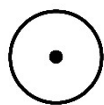


CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
EL POEMA.....	5
LOS MANUSCRITOS.....	9
LAS DOCTRINAS SUFÍES.....	14
UN ENSAYO.....	25
BAGH-I-MUAT'TAR.....	40
II LA VISIÓN DE LOS JINN.....	41
III LOS EMBAJADORES.....	42
IV AFLATUN.....	43
V LA ORGÍA.....	44
VI EL TELON.....	45
VII LA TORMENTA DE POLVO.....	46
VIII LA PUTA.....	48
X EL HAKIM.....	49
X LA PIEDRA NEGRA.....	51
XI AZIZ.....	52
XII LAS MANZANAS.....	53
XIII EL MENDIGO CIEGO.....	54

XIV LAS COMPARACIONES.....	55
XV LAS COMPLACENCIAS.....	57
XVI EL JARRÓN DE JAZMÍN.....	59
XVII LAS QUEJAS.....	60
XVIII EL ENCUENTRO.....	63
XIX EL CEREZO.....	65
XX EL QAZI.....	67
XXI LA POCIÓN DE AMOR.....	68
XXII LA ESCRITURA EN LA FRENTE.....	69
XXIII MIRRIKH.....	70
XXIV EL BLASFEMO.....	72
XXV EL ATEO.....	73
XXVI LA TORRE DE SHINA.....	75
XXVII EL JINETE DEL CAMELLO.....	77
XXVIII EL ALFARERO.....	84
XXIX EL ESPEJISMO.....	87
XXX EL ESCRIBA.....	89
XXXI EL UNICORNIO.....	94
XXXII LOS SAPOS.....	96
XXXIII EL MULLÁ.....	99
XXXIV EL TALISMÁN.....	102
XXXV ZEMZEM.....	105
XXXVI SURAIYA.....	112

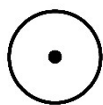
XXXVII LA GRÚA.....	116
XXXVIII EL JARDÍN.....	121
XXXIX LAS NEGOCIACIONES.....	126
XL LOS NOMBRAMIENTOS.....	130
XLI EL ENIGMA.....	162
XLII BAGH-I-MUAT'TAR.....	167
ABJAD-I-AL'AIN.....	171
NOTAS AL PIE DE PAGINA.....	182
ANEXO.....	230



INTRODUCCIÓN

Como todo el mundo sabe perfectamente hoy en día, el conocimiento del idioma persa es prácticamente una necesidad para todo aquel que resida en la India mahometana. En el Noroeste, incluso más que el urdu, es la lengua franca de las clases altas: es la lengua hablada en las cortes de los Príncipes Creyentes: es el dialecto tanto del amor como de la literatura: y poseerlo es como tener un verdadero talismán desde Kabul hasta Yarkand.

Estando destinado como subteniente en R...P..., aunque en un regimiento británico, consideré que mi primer deber era adquirir un conocimiento profundo de la lengua de Hafiz, tanto por estas razones como por razones profesionales. Así fue como conocí a Munshi Mahbub Tantra, un cachemir de Bandipur, pero familiarizado con las costumbres, así como con la lengua, del 'Arami, tras haber residido casi treinta años en Shiraz y Bushir. Mi conocimiento de los escritos de Richard Burton resultó muy útil, al igual que los vagos estudios sobre misticismo oriental con los que solía entretener mis horas de ocio; así que



EL POEMA

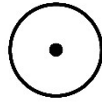
Abdullah el Haji floreció alrededor del año 1600 d.C., bastante después de la era clásica de la poesía persa. Sin embargo, su estilo es altamente elogiado por críticos competentes, aunque la escuela más tradicional lamenta el modo en que se ha apartado de la tradición en:

- a) la introducción de expresiones vulgares.
- b) el uso excesivo de licencias poéticas, tales como:
 - 1) su extensión de la licencia usual respecto a la *kasra* genitiva a todos los sonidos *kasra*.
 - 2) su ocasional infracción de la regla que prohíbe la aparición conjunta de dos consonantes mudas, aunque un comentarista benevolente sostiene ingeniosamente que solo lo hace para añadir severidad a la descripción de la ira, el castigo, el terror, la muerte o alguna idea desagradable;
 - 3) su tratamiento del *tarijiband*; y
 - 4) su truco de inventar palabras para realizar alguna metáfora extravagante o *paranomasia* (juego de palabras);

particularmente mencionados al mismo tiempo; todo ello salpicado con alguna que otra aguda alusión a la brevedad de la vida humana y a la vanidad de las cosas sublunares en general.

Los musulmanes más ortodoxos suelen escandalizarse por los elogios que sus mejores poetas, como Hafiz por ejemplo, dedican al “jugo de la vid”; e intentan interpretar que el texto debe leerse en un sentido místico o espiritual, como se hace con el *Cantar de los Cantares* de Salomón. Sin embargo, me parece que Hafiz escribe sobre este tema favorito con tanta naturalidad y deleite como lo hicieran Anacreonte u Horacio, quienes, en este aspecto, pueden ser absueltos sin reparo del pecado del misticismo.

El primer pareado del *Ghazal* se llama *Matla'*, o “lugar del amanecer” (de un cuerpo celeste), lo que podemos traducir como el “Comienzo”. Es regla fundamental que ambos hemistiquios de este pareado tengan la misma métrica y rima. Los pareados siguientes deben tener la misma métrica, y el segundo hemistiquio de cada uno (pero no necesariamente el primero) debe rimar con el *Matla'*. El pareado final se llama *Makta'*, o “lugar del corte”, lo que podemos traducir como el “Cierre”; de ahí la expresión *Aẓ Matla' ta Makta'*, “del principio al fin”. En el *Makta'*, o cierre, el poeta procura introducir su propio nombre, o más bien su nombre asumido o poético, llamado *Takeballus*,



LOS MANUSCRITOS

Habiendo sido yo admitido formalmente (en el transcurso de mis primeras lecturas) en la alegre compañía de los sufíes —no puedo aquí discutir los curiosos sistemas patriarcales de fraternidad mística en boga entre los musulmanes, si no fuera porque soy masón—, se me permitió utilizar varios manuscritos excelentes para la traducción, un privilegio del cual me valí sin escrúpulo, sabiendo que tenía pleno derecho a ellos; y sin timidez, por la cortesía invariable que los adeptos en estos misterios muestran hacia sus compañeros de labor en el divino Arcano.

También se me permitió mandar hacer una copia, que el calígrafo aún tiene entre manos. Es el tipo de encargo que absuelve a un hombre de la acusación de no haber hecho nada por la posteridad, pues ciertamente, nadie que conozca la India intentará alimentar falsas esperanzas en mí de que viva lo suficiente para verla terminada.

Advierto a los eruditos que, a menos que sean de algún modo místicos de verdad y reconocidos como tales, les convendrá más buscar los libros perdidos de

su precioso manuscrito de no haber reconocido en mí a uno de los *iluminati*. Un secreto como el del *samadhi* está absolutamente a salvo, porque quien lo conoce no puede, bajo ninguna circunstancia, divulgarlo. Es un secreto real, no artificial. La masonería podría ser expuesta —y lo ha sido repetidamente por idiotas que no entendieron lo que significaba— mediante la publicación de sus rituales y demás. Pero el secreto permanece y siempre deberá permanecer en manos de aquellos que sean dignos de él; ni siquiera se sigue de ello que el masón más alto en vida posea ese conocimiento. Pero el revestimiento del secreto, por así decirlo, puede ser estudiado; y para aquellos a quienes ese glorioso manto pueda ajustarse, tal estudio es verdaderamente iluminador.

Entendido esto, puede concederse sin más discusión que el estudio inteligente del *Bagh-i-Muattar* proporcionará un conocimiento más profundo —la cáscara para el erudito, el grano para los elegidos— que cualquier otro poema conocido.

Ahora bien, revelar uno es revelar todo: porque desde Fez hasta Nikko, hay un solo misticismo y no dos. Los fanáticos seguidores del Senussi pueden extraer la miel piadosa de los obscenos aforismos de Kwaw, y las doce sectas budistas de Japón comprenderían perfectamente los gritos inarticulados de los comedores de fuego del Maghraby. No porque haya o haya habido alguna vez una tradición religiosa común;

sino por la razón mucho más sencilla de que todas las tradiciones se basan en el mismo conjunto de hechos. Así como las festividades de la primavera en todo el mundo sugieren más o menos la historia de la Crucifixión y la Resurrección, simplemente porque los fenómenos reales que todo hombre debe observar en la naturaleza son esencialmente los mismos en cada clima; así también el Misticismo es Uno, porque la constitución fisiológica de la humanidad es prácticamente idéntica en todo el mundo.

Tenemos, pues, derecho a comprar nuestros cerdos en el mercado más barato, y el *Bagh-i-Muattar* ciertamente nos dará más recompensa por nuestro esfuerzo que cualquier otra obra, siendo sus únicos posibles competidores el *Bhagavad-gita*, el *Bhagavad Purana* ³ y los aforismos chinos de Kwaw. El Haji se gana nuestra gratitud por haber adoptado el principio “Una gracia mística, un símbolo”, y si tenemos la inteligencia para interpretar esta simple clave, todo el secreto de Oriente se abrirá ante nuestros ojos. En las notas (que no he escatimado) he indicado claramente a qué se refiere cada alusión; y está al alcance de cualquier lector de inteligencia común construir un sistema completo de filosofía, práctica y trascendental, sobre esos frágiles cimientos. Ciertamente, Abdullah se acerca a Calvino (demasiado para agradar a la mayoría de los estudiantes de religión oriental) por su insistencia en las doctrinas del Pecado y la Gracia, el Libre Albedrío y la Disciplina; pero, por otro lado,

Introducción a la bibliografía de al-Hallaj

La figura de Husayn ibn Mansur al-Hallaj, cuya vida y obra continúan fascinando a estudiosos y buscadores espirituales, es fundamental para comprender la mística islámica y, en particular, el desarrollo del sufismo en sus manifestaciones más profundas. Su legado, marcado por la tensión entre la experiencia mística y la ortodoxia religiosa, se refleja tanto en su biografía como en sus escritos, que han sido objeto de rigurosos análisis por parte de especialistas.

Entre las fuentes más autorizadas para aproximarse a la comprensión de al-Hallaj destaca *The Mystics of Islam* (1914), del eminente orientalista Reynold A. Nicholson, quien dedicó un capítulo específico al "estado unitivo" que caracteriza la experiencia mística en el Islam. En este texto, Nicholson aborda con profundidad la vida y pensamiento de al-Hallaj, aportando una perspectiva histórica y doctrinal que esclarece su controvertida afirmación y el significado espiritual que ella encierra.

A continuación, se presenta una traducción cuidadosa de un fragmento fundamental de dicho capítulo, que introduce el contexto histórico de su martirio y la

**La Pasión de al-Ḥusayn ibn
Mansūr al-Hallāj — Mártir
Místico del Islam**

(Traducción basada en: Luis Massignon, *La
pasión de al-Ḥusayn ibn Mansūr al-Hallāj*,
Tomo II, 1922)

Introducción de la edición en castellano

En los próximos capítulos traducidos del Francés al castellano, del trabajo de Massignon el lector notará la tensión profunda —pero fecunda— entre el monoteísmo ortodoxo del Islam (tawḥīd) y la experiencia espiritual propuesta por el sufismo (taṣawwuf).

Ambas corrientes proclaman la unicidad de Dios, pero difieren radicalmente en cómo se concibe la relación entre el ser humano y lo divino.

Desde la teología islámica clásica, Dios es absolutamente trascendente, separado de Su creación, y cualquier intento de asociarlo o fundirse con Él (shirk) constituye el mayor de los pecados.

El Corán dice:

"No hay nada semejante a Él" (Sura 42:11)

"Dios no engendra ni fue engendrado" (Sura 112)

Este principio implica una distancia ontológica absoluta entre el Creador y la criatura.

CAPÍTULO XIV

LAS OBRAS DE AL HALLAJ

Sección III Traducción de Tawadsin

a) Capítulo I.

1. Nota sobre la "claridad mohammadiana".

El hecho de la revelación coránica, el don de la profecía que otorgó a Mohammad el depósito de la Palabra divina, podía ser considerado y vinculado dogmáticamente al plan de la predestinación preeterna de diversas maneras:

A. Sea, como lo hicieron los primeros sunnitas, solo por el Corán; excluyendo a Mohammad, simple criatura puesta accidentalmente en función: que este Corán fuera un atributo creado de Dios [mou'tazilitas], o que fuera un atributo no creado [ash'aritas].

B. Sea, como lo hicieron los primeros imames, solo por Mohammad; excluyendo el Corán, simple intuición personal de la Palabra divina, que le

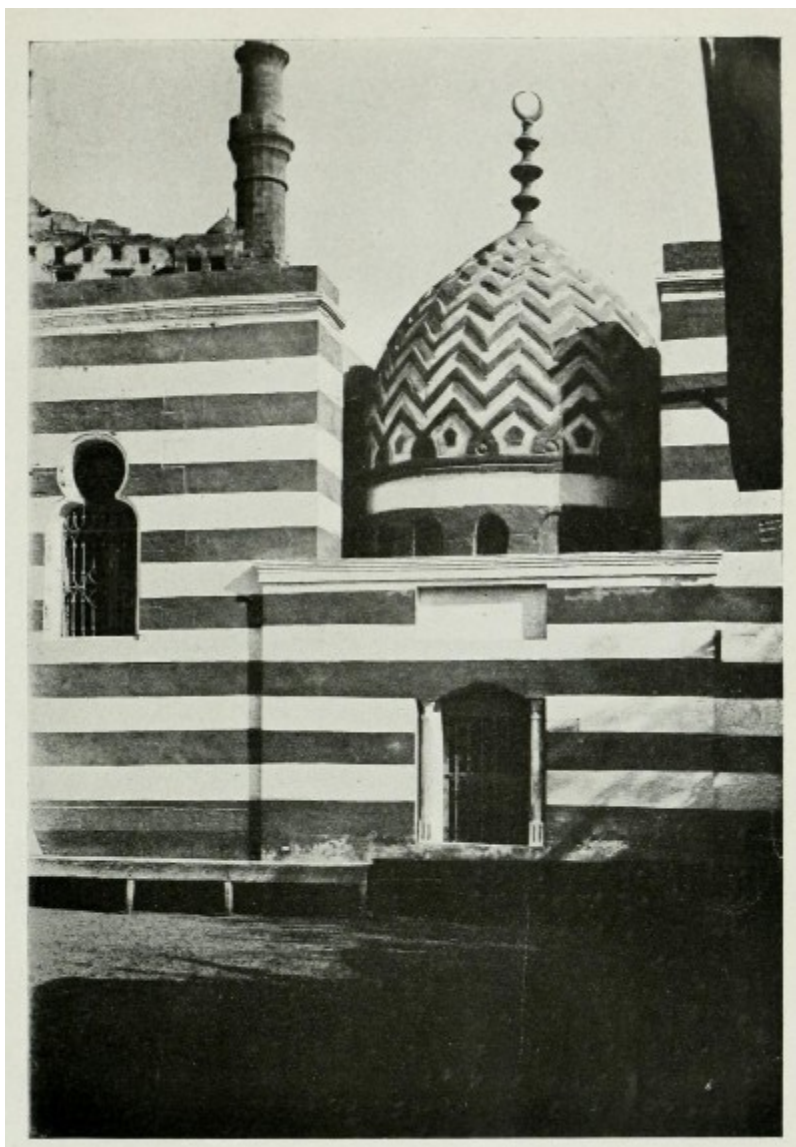


LÁMINA XX. — Tumba de Ibn al-Farid, poeta y
místico Sufí, en Al-Qarafa (págs. 530-531)

Mi lecho nublado se tiñe de sangre y espuma.
Aún resplandece la bóveda con el sol
Retorciéndose sobre el Occidente, audaz hipódromo
Cuyos gladiadores horrorizan y huyen
Mientras la noche azul los devora, cresta viva
Del mar fúnebre del sueño,
Que consume las orillas de la vida y circunda ¡la
Eternidad!

II

Así, se ha ido aquel cuya espada colosal derramó
llamas
en mis entrañas; mi sangre está embrujada;
mi seso navega en un éxtasis de vergüenza.
Aquel desgarrador dolor se ha ido, enriquecido
por su espasmo vital; más al partir él,
yo mismo me desvanezco,
absorbido por el dragón bajo el horizonte de la
muerte.